

Bronner, G. (2022). *Apocalipsis cognitivo: Cómo nos manipulan el cerebro en la era digital.* Ediciones Paidós.

Mariana Pérez Neira

Facultade de Ciencias Políticas e Socias da Universidade de Santiago de Compostela

<https://dx.doi.org/10.5209/meso.95645>

La primera parte del título de este libro es “Apocalipsis cognitivo” puede parecer, en un primer momento, sin haber leído el contenido de este, que estamos ante una situación totalmente catastrófica. No obstante, en cuanto empezamos a leerlo, nos podemos dar cuenta de que esto no es así del todo. A medida que vamos pasando las páginas de este superventas en Francia del sociólogo Gérald Bronner, nos vamos dando también cuenta paulatinamente de que no nos encontramos frente a tal catástrofe. En todo caso, el autor recalca cómo el tener más recursos para acceder a información nos puede “contaminar”, ya que estamos expuestos también a aquellas informaciones que resultan ser fraudulentas.

1. Análisis de la obra

El francés, nos brinda a través de una amena y cautivadora lectura, un cuidadoso y detallado análisis sobre cómo los avances en las tecnologías de la información y de la comunicación han provocado un impacto de grandes dimensiones en nuestra sociedad del conocimiento. Recorriendo hechos históricos relacionados con este campo hasta nuestros días, así como los procesos cognitivos que se dan en nuestra psique, la del ser humano, este autor pone de manifiesto una serie de razones que están detrás de la situación de desregularización del mercado cognitivo bajo la que él plantea la hipótesis de que estamos.

Considera que esta situación ha sido suscitada por la gran cantidad de información que ahora mismo tenemos a nuestro alcance y resalta el caso de las redes sociales ya que, en estas, todas las personas pueden producir y reproducir información, muchas veces fraudulenta. Sobre este tema no hay precisamente pocos estudios llevados a cabo. En este sentido, Galán Martínez (2019) llega a la conclusión de que los algoritmos de las redes sociales, si bien tienen el objetivo de presentar contenido relevante a los usuarios, estos, pueden fomentar la difusión de noticias falsas al exhibir material sensacionalista o polarizado que provoca más interacciones (Galán Martínez, 2019). Así mismo, otros trabajos de investigación, cómo el de Cedeño y Pazmiño (2021), apuntan a que la inmediatez que las redes sociales permiten a la hora de informarse logra que las noticias falsas puedan ser difundidas con una facilidad mucho mayor si lo comparamos con la velocidad a la que circularían mediante medios de comunicación tradicionales (Cedeño y Pazmiño, 2021).

No obstante, apunta a que este “apocalipsis cognitivo” no es únicamente a consecuencia de la existencia de internet o de las redes sociales, sino que también a que los avances en el campo de la tecnología han conseguido que cada vez tengamos que dedicarle menos tiempo al trabajo productivo y reproductivo. De esta manera, ese tiempo, que podría ser invertido en pos de nuestro desarrollo personal y social como humanos, es muy frecuentemente empleado en el consumo masivo de contenido en plataformas de comunicación e información, lo que es de suma relevancia puesto que nunca nos habíamos encontrado antes con un panorama dónde nuestra psique nos demandase tal cantidad de consumo informativo. Esto, si bien en abstracto no parece un hecho alarmante, si lo hilamos con lo expuesto anteriormente sobre cómo las informaciones fraudulentas se reproducen con mayor facilidad actualmente gracias a la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, resulta, para el autor, bastante preocupante. Bronner pone de manifiesto también cómo los medios de comunicación e información, así como los creadores de contenido en redes aprovechan las emociones como el miedo a la hora de generar contenido, pues son las emociones que consiguen captar nuestra atención con mayor facilidad. Este hecho, tiene una explicación científica. Parcet y Rivas (2016) explican que en este proceso actúan varias regiones cerebrales, explicando que la ínsula en ambos hemisferios, la corteza cingulada anterior dorsal y la corteza prefrontal dorsolateral, están implicadas en la percepción del miedo. La ínsula, situada en la superficie lateral del cerebro, procesa información cognitiva, sensaciones fisiológicas y predicciones, además de integrar datos sensoriales y emocionales, permitiendo enfrentar situaciones amenazantes y anticipar consecuencias negativas. Por su parte, la corteza cingulada anterior dorsal desempeña un papel importante en el aprendizaje del miedo, la evitación y la experiencia de ansiedad. En conjunto, estas áreas cerebrales contribuyen al procesamiento del miedo y su respuesta en el organismo (Parcet y Rivas, 2016)

El autor, a modo de conclusiones, expone que si queremos plantarle cara a los desafíos a los que nos vemos enfrentados como especie, como el cambio climático, es necesario que tomemos conciencia de cómo esta “desregulación del mercado cognitivo” nos está afectando y que debemos “organizar para cada uno las condiciones de su declaración de independencia mental” (Bronner, 2022:269) y que este desafío no es consistente únicamente en desarrollar nuestras habilidades para postergar gratificaciones instantáneas, sino también en controlar la gran influencia de nuestras intuiciones equivocadas. Finalmente recalca, que, si bien las personas podemos actuar y tomar conciencia de manera individual, no todo este desafío lo podemos enfrentar de esta manera, sino que este problema, el “apocalipsis cognitivo”, va más allá de los individuos, y que son, en última instancia, problemas que vienen propiciados, por las formas de operar de la sociedad en su conjunto y la estructura y superestructura a la que estamos sometidos.

2. Reflexión personal

A modo de reflexión personal sobre el libro, me parece muy interesante ver, cómo si bien el autor subraya, la necesidad de que las personas tomemos conciencia sobre todo este proceso de “apocalipsis cognitivo” en el que nos vemos sumidos, hace también hincapié en que esto no se va a poder solventar desde una perspectiva individualista. Estamos acostumbrados a que desde los medios de comunicación e información se nos culpe a las personas de los males que están alcanzando al mundo. Rescatando el caso del cambio climático que Bronner menciona en sus páginas, es muy común que se lancen consignas, muchas veces acusatorias, de que esto es debido a las acciones de las personas en abstracto, obviando que no todas las personas generamos el mismo impacto en el clima. Según Mohorte, para Xataka (2020), en 2018 el 71% de las emisiones de dióxido de carbono eran emitidas por solamente cien empresas, siendo, además, el 10% de las personas más ricas del mundo las responsables del 49% de las emisiones globales (Mohorte, 2020). Se desmonta entonces fácilmente el relato de que si todos hacemos “un poco” esta situación se puede revertir, obviando la influencia de las grandes corporaciones en ello.

De igual manera, me resulta muy interesante cómo analiza procesos cognitivos (como el efecto cóctel) del ser humano para dar una explicación de por qué estamos en esta situación y no cayendo en la retórica que culpabiliza a los individuos una vez más. De esta manera, es necesario no abstraer los hechos de su entorno y no caer en análisis simplistas que culpabilizan a la acción individual obviando la estructura y superestructura de la sociedad, al igual que los procesos cognitivos inherentes al ser humano. Y es que estamos ante un momento dónde desde los medios –en gran medida financiados por las grandes corporaciones– nos venden titulares y noticias contadas desde una óptica totalmente sensacionalista para que una vez más, caigamos en la lógica que hace que el sistema de mercado se pueda sustentar y sin la cual no podría haber logrado consolidarse como sistema de producción hegemónico: el consumo masivo por parte de la ciudadanía, sea cual sea el producto ofertado, en este caso, la información.

Referencias bibliográficas

- Bronner, G. (2022) *Apocalipsis cognitivo: Cómo nos manipulan el cerebro en la era digital*. Ediciones Paidós.
- Cedeño García, G. C., & Pazmiño Remache, C. G. (2021). *Las nuevas tecnologías y las redes sociales: El peligro de la inmediatez y la creación de páginas FAKE NEWS* (Bachelor's thesis, Universidad de Guayaquil: Facultad de Comunicación Social).
- Galán Martínez, R. E (2019). Las noticias falsas en redes sociales y sus efectos. https://comisiones.senado.gob.mx/justicia/docs/nombramientos/magistrados/CDMX/REGM/anexo_9.pdf
- Mohorte, A. P. (2020, 14 mayo). Las 100 personas responsables del 71% de las emisiones contaminantes, en un mapa. Xataka. <https://www.xataka.com/magnet/100-personas-responsables-71-emisiones-contaminantes-mapa-1>
- Parcet, A. Á., y Rivas, M. . F. (2016). El miedo en el cerebro humano. *Mente y cerebro*, 78, 50-51.